

¿Escisión teórico - práctica? Absurda disyunción enquistada en los campos de sentido del ejercicio disciplinar

Por Francisco Ibarra

Francisco Ibarra. Estudiante Doctorado en Trabajo Social Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Magíster en Filosofía Aplicada Universidad de los Andes, Chile. Postítulo en Filosofía Política Contemporánea Universidad Alberto Hurtado, Chile. Licenciado en Trabajo Social Universidad Católica del Maule, Chile.

“Comprendo que es mucho más fácil hablar mal de las ciencias que estudiarlas; pero la ignorancia de lo experiencial no parece destinada a ser una condición metodológica para la construcción de legítimas hipótesis inexperienciales”.

José Ingenieros (1947)

Proemio

Al interior de ejercicio disciplinar se ha suscitado desde hace bastante tiempo un debate en torno a la imagen conceptual y el acervo instrumental de aplicación en el escenario social a la hora de hablar de Intervención Social. Se da, al decir de Yáñez, un agrietamiento y fractura al interior del Trabajo Social en dos aspectos antitéticos, donde por un lado encontramos una cultura profesional técnico-burocrática y, por otra parte, una cultura teórico-metodológica (Yáñez, V.: 2007, pag.271); escisión a todas luces descritas en su perorar entre el saber y el hacer o, dicho de otro modo, entre phronesis y techné.

Un número importante de profesionales institucionalizados -que responden a los intereses funcionales de legitimación social de las entidades a las que pertenecen- desacreditan la academia, lo reflexivo intelectual, desenmarcando del escenario social todo sustrato que sepa en sus palabras a “teórico”. Hay un resabio del “saber hacer” para con lo que da sentido a tal acción, el pensar; se genera por tanto un “sin sentido” que condena al ejercicio disciplinar a la eterna subalternidad de la que ha pretendido siempre escapar. Teoría y práctica en la Ciencia Social son una dualidad (dos partes de un todo) y no una bifurcación que recae para muchos en una dicotomía (dos entes contrapuestos).

Los conceptos de teoría y práctica

Teoría proviene del griego ‘θεωρία’ ‘theoría’; alude a ‘contemplación’, ‘especulación’ (Monlau, 1986, pág.428). Siguiendo este lineamiento, cualquiera de nosotros podría teorizar, observar y

luego reflexionar-conjeturar. No obstante, pareciera no ser muy común edificar teorías por parte de las personas fuera de la academia. Cada comunidad científica al interior de ésta, en el marco de sus cánones y áreas de interés, teoriza acerca de su objeto de estudio. Ahora bien, junto a Carvajal, efectuamos una diferenciación de grado entre teorías científicas y no científicas. Hay teorías que no están sujetas a la comprobación empírica y otras tantas que no necesitan ser tampoco predictivas. En todos los casos, deben brindar a lo menos una interpretación o explicación de la temática que abordan (Carvajal, A.: 2002, págs. 3-4).

El principio de ‘teoría’, como asevera Urdanoz, deviene del mundo de las ideas platónico; la Filosofía es contemplación de estas ideas y por tanto especulativa. En tanto, en Aristóteles esta teoría deja de ser contemplación del mundo de las ideas y pasa a ser abstracción intelectual de la naturaleza (Urdanoz, T.: 1977, pág. 172). En este sentido, Aristóteles (1994, X, I, 1172) señala que “en los asuntos referentes a las pasiones y acciones, las teorías son menos convincentes que la práctica”. Conforme a aquello, sostiene que si bien la verdad es el eje de la actitud teórica, ilumina no solo al pensar y saber sino también a la vida, comprendiendo que “al estar en armonía con los hechos, reciben credibilidad, por lo que incitan a vivir conforme a ellas a aquellos que las comprenden” (Ibíd., 1172b.). En consecuencia, Arendt delimita el asunto explicitando una evidente reciprocidad: “La misma articulación aristotélica de las diferentes formas de vida, en cuyo orden la vida del placer desempeña un papel menor, se guía claramente por el ideal de contemplación (theoria)” Arendt, H.:2009, pág. 27.

Por su parte y con respecto a la teoría, Kant nos dirá que se trata de “un conjunto de reglas, incluso de las prácticas, cuando estas reglas, como principios, son pensadas con cierta universalidad y, además, cuando son abstraídas del gran número de condiciones que sin embargo influyen necesariamente en su aplicación” (Kant. I.:2010, pág.3). Ahora bien, a diferencia de la teoría, el campo de la práctica en su aplicación instrumental, es más acotado. Kant llamará práctica “solo a esa efectuación de un fin que es pensada como cumplimiento de ciertos principios de procedimiento representados en general” (Ibíd., pág. 3). Nuevamente, junto a Arendt señalamos la reciprocidad entre teoría y práctica, en razón de que: “[...] la expresión vita activa toma su significado de la vita contemplativa; su muy limitada dignidad se le concede debido a que sirve a las necesidades y exigencias de la contemplación en un cuerpo vivo” (Arendt, H.:2009, pág. 28) ¹.

Retomando lo dicho en un principio por Carvajal, resulta oportuno enunciar las características que distinguen a las teorías científicas a saber: a) concepciones racionales construidas especulativamente pero con un componente empírico, conformadas por hipótesis y leyes contrastables con la realidad; b) se refieren a un tema o asunto de la realidad observable; c) pretenden explicar el sector de la realidad a la que se refieren; d) tienen un contenido experimental u observacional; e) son susceptibles de falsación, refutables; f) están sujetas a la provisionalidad (Carvajal, A.: 2002, pág.5) ².

-
- 1 La autora expone a saber: “Con la expresión vita activa me propongo designar tres actividades fundamentales: labor, trabajo y acción. Son fundamentales porque cada una corresponde a una de las condiciones básicas bajo las que se ha dado al hombre la vida en la tierra”. Ibíd. pág. 21. En tanto a vita activa, se refiere a pensamiento, voluntad y el juicio.
 - 2 Ahora bien, siguiendo al autor, las teorías científicas pueden ser de dos tipos. En el contexto de las ciencias sociales y ciencias naturales. Las segundas no cabe duda que aprueban el método científico, en cambio las primeras, carecen de rigurosidad. Por tanto, reseñando a Bisquera, sanciona que las teorías sociales no son científicas propiamente tales, en cuanto a que: a) solo establecen un esquema de clasificación; b) se formulan complejos conceptos sobre hechos interesantes; c) se formulan problemáticas de investigación desde la sociedad; d) ideas generales acerca de cómo se producen o pueden ser superados los problemas sociales; e) elaborar previsiones en descubrimientos empíricos no verificados; f) relacionar hechos empíricos con otros no verificables aún. Cfr. Ibíd. pág. 6.
-

Por otra parte, con respecto a la práctica, Corominas expone que el concepto proviene del latín ‘practice’, tomado del griego ‘praktiké’ (ciencia práctica), femenino de ‘practicós’, ‘activo’, ‘que obra’, derivado de práso, ‘yo obro, cumplo, estoy atareado’ (Corominas, Joan, 1987, pág. 472). En este sentido, Brunet nos dice que “un saber es práctico cuando, siendo su objeto la conducta humana (ética, política), su fin es el cumplimiento de una acción, pero como las acciones humanas son contingentes, ese tipo de saber no puede alcanzar necesidad ni universalidad” (Brunet, G. 2011, pág.18)”. En tanto, desde el ejercicio disciplinar del Trabajo Social, Eroles da cuenta de la actividad práctica como: “el conjunto de actos que se distingue por el carácter objetivo de la realidad sobre la que se actúa, por los medios con los que se ejerce y por su resultado o producto” (Eroles, C. 2005, pág.159)”.

En esta suerte de dependencia de la práctica con lo teórico, Bourdieu señala que la práctica se despliega en el tiempo; pero la ciencia tiene un tiempo que no es el de la práctica. Por ende, la práctica se destemporaliza (Bourdieu, P. 2007, págs. 129-32) ³. Diríamos que se abre una brecha, se escinde la imagen simbólica que debiere desembocar en el fin teleológico de la misma para con el hacer. Por ello mismo, diremos junto a Heidegger que:

“La conducta ‘práctica’ no es ‘ateórica’ en el sentido de la falta de vista, y aquello en que se diferencia de la conducta teórica no reside sólo en que aquí se contemple y allí *se opere*, ni en que el operar, para no permanecer ciego, aplique el conocimiento teórico, sino que el contemplar es tan radicalmente un ‘curarse de’ como por su parte el operar tiene su vista” (Heidegger, M. 2014, pág. 83).

Por tanto, si bien se trata de dos partes diferentes, guardan una correlación que da sentido a su contraparte.

Ya que el concepto de ciencia viene apareciendo en este escudriñar cada vez con mayor intensidad, importante resulta exponer lo que señala Aristóteles cuando divide la parte racional del alma en dos. Distingue una con la que percibimos principios o entes invariables o que no pueden ser de otra manera, a diferencia de la que percibe a los que pueden ser de otra manera o contingentes. A la primera le llama científica y a la segunda, razonadora (Aristóteles, 1994, VI, I, 1139a). Conforme a esto, señala que hay tres cosas en el alma que rigen la acción y la verdad a saber: sensación, intelecto y deseo (Ibíd.). En este marco, expone que el principio de acción se soporta en la elección y éste a su vez en el deseo y razón con motivo o a causa de algo. Afirma que sin reflexión ni actitud ética no hay elección. Ahora bien, conforme a la reflexión y lo práctico, señala lo siguiente:

“La reflexión de por sí nada mueve, sino la reflexión por causa de algo y práctica; pues ésta gobierna, incluso, al intelecto creador, porque todo el que hace una cosa la hace con vistas a algo, y la cosa hecha no es fin absolutamente hablando (ya que es fin relativo y de algo), sino la acción misma, porque el hacer bien las cosas es un fin y esto es lo que deseamos” (Ibíd. VI, II, 1139b.).

3 Bourdieu dará cuenta conforme a esto de un error teórico en el seno de esta relación a saber: “[...] consiste en dar la visión teórica de la práctica para la relación práctica con la práctica y, más precisamente, en colocar en el principio de la práctica el modelo que se debe construir para explicarla y percibir que el principio de ese error es la antinomia entre el tiempo de la ciencia y el tiempo de la acción que conduce a destruir la práctica imponiéndole el tiempo intemporal de la ciencia”. Ibíd. pág. 130.

El saber, la ciencia y la filosofía

El concepto de ciencia como lo entendemos en la actualidad, tiene sus primeros albores en los siglos XVI y XVII de la mano de las contribuciones de Bacon, Copérnico y Galileo, entre otros ⁴. Razonamiento y forma de aprehender lo dado a la percepción que concluye con el método desarrollado durante el siglo XIX bajo el alero del positivismo para un saber que hasta ese entonces seguía en la oscuridad. En consecuencia, se suscita una distinción previa entre ciencias formales y ciencias fácticas. En las primeras se sitúan la lógica y las matemáticas y en las segundas, las Ciencias Naturales y Ciencia Social. Todo lo que sabe a ciencia, en el orden de estas últimas, debe ser contrastado con la experiencia; lo verdaderamente importante es lo pesable, medible y cuantificable. De esta manera, las disciplinas que componen la Ciencia Social supeditaron sus métodos de aproximación a la realidad bajo este concepto. Ahora bien, si vamos más atrás, ¿qué es la ciencia?

Ciencia viene del latín ‘scientia’ (conocimiento) ⁵. Conocimiento que puede ser de diversa naturaleza. Por lo tanto, no existe un solo tipo de conocimiento ⁶. Si bien en la subdivisión de Ciencias Fácticas en Naturales y Social, acaece el arquetipo de ciencias duras y ciencia blanda respectivamente en tanto su nivel de certeza y comprobación. Ni la una ni la otra están exentas de dependencia de una superior que en su seno alberga la virtud dianoética; una ciencia que investiga los principios, explicación de los mismos y lo que devenga de aquellos. En el marco de la tradición, toda la gama de ciencias son en cuanto tal en relación a esta ciencia plena: la Filosofía (Aristóteles, 1994 VI.). Ahora bien, ésta sufrió un olvido por parte de los saberes de la Ciencia Social ⁷.

Yáñez (2007, pág. 185) evidencia esta crisis y denuncia que impacta de manera frontal en el conocimiento en el ámbito de la modernidad, por cuanto se ampara cada vez más en lo objetivo y no así lo reflexivo; enfatiza que se trata de una realidad que contiene mucho de ciencia y poco de Filosofía ⁸.

Siguiendo la nomenclatura propuesta por Hessen (1954, pág. 20), damos cuenta de la división que tiene la Filosofía según sus campos de interés. En primer lugar, define a la Filosofía como “[...] reflexión del espíritu sobre su conducta valorativa teórica y práctica”. Por un lado, la reflexión teórica -conforme a la ciencia- la delimita como teoría del conocimiento científico o teoría de la ciencia. A la conducta práctica, en tanto, teoría de los valores. Una tercera vertiente que acaece al margen de las descritas, como teoría de la concepción de universo. Al mismo tiempo, se subdivide cada uno de estos campos de estudio constitutivos de la Filosofía. La concepción del universo se divide en metafísica y en teoría del universo, que se preocupa por los temas asociados a

4 Se puede sumar Descartes, Leibniz etc. en el espacio metafísico, entendiendo que no hay un solo tipo de conocimiento al que llamar ciencia de manera categórica.

5 La RAE como denotación estricta delimita ciencia como: “Conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales con capacidad predictiva y comprobables experimentalmente”.

6 Morin nos dirá al respecto que: “[...] el conocimiento racional-empírico-técnico no ha anulado nunca el conocimiento simbólico, mítico, mágico o poético”. Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1992, pág. 59. En adelante: Morin, E.: 1992.

7 Ciencia Social sin Filosofía pierde sustrato reflexivo. La ciencia moderna en todas sus manifestaciones como aproximación primera a la realidad es la que ostenta la realidad palmaria, en tanto la Filosofía como arte por la pregunta, inunda de contenido y sentido.

8 Yáñez, conforme a esta crisis para con el ejercicio disciplinar, se refiere en los siguientes términos: “Hablamos así de una crisis que se engendra en esa búsqueda animista de un conocimiento científico que encuentra su sedimento capaz de conocer únicamente la ‘cosa en sí’. Cuestión que, sin lugar a dudas, nos ha hecho enfrentar lo que aquí llamaremos las ‘crisis de los fundamentos del Trabajo Social’, una crisis que, en general, no escapa a la crisis de las ciencias sociales”. *Ibíd.* pág. 185.

Dios, la libertad y la inmortalidad. Por su parte, la teoría de los valores, en la ética, estética y filosofía de la religión. Finalmente, la teoría de la ciencia se divide en lógica y teoría del conocimiento (Hessen, págs. 21.).

Para efectos de lo desarrollado, nos situaremos en el interés de estudio de la Filosofía en tanto a la lógica y teoría del conocimiento científico. La lógica, nos dirá Romero (1973, pág. 28), “considera los pensamientos como esencias u objetos ideales [...] estatuye sus conocimientos por vía racional y obtiene resultados de alcance universal [...]”. Con respecto a la teoría del conocimiento señala que: “estudia la relación que ocurre entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido por él [...] procurando aclarar precisamente la especial conexión, el peculiar enlace entre ambos que llega a originar en el sujeto el conocimiento del objeto” (Ibid).

Por su parte, Hessen (1954, pág.20-1) señala que la lógica se preocupa por los principios formales del conocimiento; aboga por la corrección formal del mismo, por su coherencia, propias formas y leyes. Acerca de la teoría del conocimiento científico, sostiene que se ocupa de los supuestos materiales más generales; a la significación objetiva del pensamiento en tanto su referencia a los objetos; hay un énfasis en ella por exponer la verdad al pensamiento en base a la concordancia con el objeto. En consecuencia, define por un lado teoría del conocimiento científico como teoría del conocimiento verdadero; y por el otro, teoría del pensamiento correcto.

En este punto, es menester dar cuenta que algo puede ser lógicamente correcto, pero no científicamente válido, verdadero o, como lo adelantemos, empírico. A su vez, lo empírico no puede ser ilógico, carecer de sentido. Seguimos imbuidos en el vínculo entre lo conceptual y lo concreto. Frente a esto, Galileo nos diría: “La filosofía está escrita con letras matemáticas en el libro de la naturaleza” (Hartmann, N.: 1961.pág. 24)”. Hartmann señala en este respecto que la dificultad del problema del conocimiento se emboza en la dualidad en cuanto sujeto y objeto como dos partes que las separan; las soluciones al mismo se sustentan en admitir una unidad que engloba a ambos (Ibid. pág. 77) ⁹.

Nos dirá Sartre (Sartre, J. 1972, pág. 18) que el conocimiento es una aprehensión fenoménica de la conciencia intencional en tanto conciencia de algo. Plantea que: “Toda conciencia, como lo ha demostrado Husserl, es conciencia de algo. Esto significa que no hay conciencia que no sea posición de un objeto trascendente, o, si se prefiere, que la conciencia no tiene ‘contenido’”. En consecuencia, sostiene que: “Decir que la conciencia es conciencia de algo es decir que debe producirse como revelación revelada de un ser que no es ella misma y que se da como ya existente cuando ella lo revela” (Ibid. pág. 31)”.

Hartmann expondrá que en el conocimiento se da una relación trimembre, donde participan sujeto, objeto y representación del objeto en el sujeto; argumenta que: “La representación nace en el sujeto exclusivamente por la intervención del objeto. Pero la dirección del acto de conocimiento va unilateralmente del sujeto al objeto” (Hartmann, N.: 1961, pág. 69). De esta trilogía de sujeto, la imagen y el objeto como partes constitutivas del conocimiento, Hessen transmite que aluden en orden respectivo, a la esfera psicológica, lógica y ontológica. En este punto destaca que el concepto de verdad guarda directa relación con la esencia del conocimiento (Hessen, J.:1954, págs. 29-30). Corominas exhibe que el concepto ‘verdad’ viene de ‘veritas’, diremos que se trata de la “Conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente” ¹⁰. En este sentido, es

9 La primera solución es el realismo donde el conocimiento proviene de los objetos; la segunda, el idealismo, donde el objeto está supeditado al sujeto que lo hace surgir; y por último, el monismo gnoseológico donde sujeto y objeto están vinculados en una tercera esfera de manera equidistante. Soluciones insuficientes por cierto en su perorar que desembocan en diversas aporías. Cfr. Hartmann. pág. 77.

10 Definición propuesta por la RAE.

importante remarcar, junto a Strauss, que la Filosofía versa connaturalmente “no en la posesión de la verdad, sino en la búsqueda de la verdad” (Strauss, L, 1999. pág. 100)”.

Hessen expone, por tanto, que el conocimiento busca la verdad: “Un conocimiento es verdadero si su contenido concuerda con el objeto mentado. El concepto de la verdad es, según esto, el concepto de una relación. Expresa una relación, la relación del contenido del pensamiento, de la ‘imagen’ con el objeto” (Hessen, J.: 1954, pág. 28)”. En el marco de estas consideraciones y en torno al sentido de la verdad, Nietzsche nos dirá lo siguiente: “Aplaudo todo escepticismo al que se me permita responder: ‘¡probémoslo!’. Pero que no me hablen de cosas ni de cuestiones que no admitan la experimentación. Éste es el límite de mi ‘sentido de la verdad’, porque más allá de aquí, la audacia ha perdido sus derechos” (Nietzsche, F. 2007)”. Ahora bien, en el origen del conocimiento, hay un elemento en nuestro juicio que no está contenido en la experiencia y que guarda relación con el pensamiento (Hessen, J.: 1954, pág. 50). En consecuencia, más que existir una escisión, hay una interdependencia donde por un lado existe un fin teleológico a la hora de llevar a cabo un quehacer práctico, entendiendo que la teoría da sentido a la práctica y ésta, a su vez, ilumina a la teoría validándola o tensionándola para volver a teorizar.

En este punto aparecen dos conceptos que devienen de la filosofía de la ciencia ¹¹ y han decantado cada uno a su manera en el problema del conocimiento en tanto la conciencia con lo observado, o dicho de otra manera, la relación sujeto-objeto. Nos referimos a la gnoseología y epistemología. Ambas aluden a lo mismo, pero con un pequeño matiz. Hoy se ha demarcado, la primera en español, como teoría del conocimiento y la segunda, teoría del conocimiento científico. Ferrater nos trasmite que no es fácil el empleo de alguna. Señala que: “[...] no es siempre fácil distinguir entre problemas de teoría del conocimiento en general y problemas de teoría del conocimiento científico, es inevitable que haya vacilación en el uso de los términos” (Ferrater, J. 1965, pág. 759) ¹². En este marco, lo importante es dar cuenta desde el tejido gnoseo-epistémico de interpretación de la realidad para con lo dado, las bases de sentido en la relación teórico-práctica donde anida la posibilidad del conocimiento y su esencia distintiva.

A esta altura de la argumentación, es de superlativa importancia exponer que el conocimiento es concebido de disímil manera por parte de quien se ampara en una u otra vertiente gnoseo-epistémica. Por lo tanto, si bien la relación teoría-práctica guarda una reciprocidad en su esencia fundante, asume un matiz disímil en las principales vertientes que se han instituido en el contexto

11 Díez y Moulines exponen con respecto a la filosofía de la ciencia lo siguiente: “[...] pertenece al campo de los estudios metacientíficos, pero es sólo una parte de ellos; no es ni historiografía de la ciencia, ni psicología de la ciencia, ni sociología de la ciencia, aunque está relacionada con todas ellas. Por otro lado, la filosofía de la ciencia pertenece también al campo de los estudios filosóficos, pero es sólo una parte de ellos; no es ni lógica, ni filosofía del lenguaje, ni filosofía de la mente, ni filosofía de la técnica, aunque está relacionada con todas ellas. Estas afirmaciones pueden parecer obvias, y a nuestro juicio lo son, pero conviene recordarlas”. Díez, José; Moulines C. Ulises, *Fundamentos de Filosofía de la Ciencia*, Editorial Ariel, Barcelona, 1997, pág. 17.

12 El vocablo 'gnoseología' nos dice el autor “fue empleado por vez primera en el siglo XVII (por ejemplo, por J. Micraelius en el *Lexicon philosophicum terminorum philosophie usitatorum*, 1653, s.v. 'Philosophia', y por George Gutke en su *Habitus primorum principiorum seu intelligentiae*, 1666) bajo la forma Gnostología. Con él se designaba una de las disciplinas en que se divide la *Metaphysica*. La Gnostología se ocupa del conocimiento. Como escribe Micraelius: 'Ad [Philosophiam] Theoreticam pertinent I. *Metaphysica* cui conjugunt vel submittunt Gnostologiam to gnwso\n seu omne scibile qua tale contemplantem'. Gutke escribe que la misión de la gnoseología es 'de apprehensione cognoscibilis & principiis essendi agens'. En época más reciente el término 'gnoseología' (en las diversas formas de los lenguajes modernos: Gnoseologie, Gnoseolo-gy, Gnoseología, etc.) ha sido empleado con frecuencia para designar la teoría del conocimiento. Sin embargo, es más frecuente el empleo de este término en español y en italiano que en alemán y en inglés. En alemán se usa con mayor frecuencia Erkenntnistheorie (teoría del conocimiento) y en inglés se usa con más frecuencia Epistemology. En francés se usa casi siempre la expresión théorie de la connaissance, pero a veces se hallan los vocablos gnoseologie y epistémologie. Es difícil unificar el vocabulario en este sentido”. *Ibid.* págs. 758-9.

de la Ciencia Social desde el siglo XIX hasta nuestros días. Las enunciamos junto a Guzmán bajo el alero del positivismo, paradigma interpretativo y enfoque crítico (Guzmán, L. 1992). Ahora bien, éstas dan cuenta de un encuadre general para con lo que se puede decir del resto; no obstante, en modo alguno exceden las posibilidades de otras corrientes entre las que podemos mencionar el Nihilismo, el giro hermenéutico de la Fenomenología, Existencialismo, Anarquismo Epistemológico y Postmodernismo, entre otras tantas posibilidades.

Sin lugar a dudas, lo trascendente en este ideario es volver junto a Aristóteles para zanjar que: “[...] de todas las disposiciones naturales, adquirimos primero la capacidad y luego ejercemos las actividades [...] pues lo que hay que hacer después de haber aprendido, lo aprendemos haciendo” (Aristóteles, 1994. II, I, 1103)”. Diríamos en nuestro perorar, que lo que sabemos lo llevamos a la práctica donde esta habilidad con sus particularidades le termina de enseñar o consume la experticia del saber. Un ejemplo elocuente es el arquitecto que construye una casa.

A partir de los argumentos esgrimidos, podemos dar cuenta de lo siguiente:

- La verdad es la preocupación de la Filosofía y de todos los saberes que devienen de ella.
- La teoría se puede entender como un conjunto de hipótesis que se relacionan entre sí para dar cuenta de la realidad; o, como una especulación que intenta responder a una interrogante prospectiva o retrospectiva que difícilmente puede comprobarse en el presente.
- La práctica es la instrumentalización del saber teórico en la realidad conforme a un quehacer; una reciprocidad que da sentido e ilumina a ambas.
- Hay una diversidad de enfoques gnoseo-epistémicos de aproximación a la realidad donde la relación teoría y práctica asume diversos matices; sin embargo, no pierde bajo ninguna circunstancia su esencia distintiva dual como partes de un todo.

El Trabajo Social y la cultura profesional

El saber profesional de cualquier profesión, profesa un determinado conjunto de saberes que de modo complejo se articulan y abarcan un área temática dentro de alguna parcela de la que forma parte su objeto de estudio. Cada profesión cohabita y está en permanente diálogo con otras en razón de que su materia de estudio no está cerrada para la perspectiva de análisis de un determinado campo del saber.

Ahora bien, hay distinciones marcadas sobre lo que Osorio llamaría “palabras-estigma” que vierten contenido sobre la esencia distintiva de cada profesión. Para la Antropología nos dice que el concepto en cuestión es “etnocentrista”; para la Sociología la categoría de “estado-nacionalista”; para los psicólogos “conductista” y, en el caso del Trabajo Social, se trataría de “intervencionista” (Osorio, F. 2007, pág. 7)”.

Sin embargo, si bien es cierto que hay un grado de antonomasia en la denotación previa, también se debe establecer que son más las similitudes que los unen que disidencias que atomizan a los distintos saberes de la Ciencia Social. Tales son los casos compartidos del método de investigación, análisis, interpretación y aproximación paradigmática a la realidad, sistematización, por mencionar algunos.

Llanos (2009, pág. 157) nos transmite que, en la división de la Ciencia Social, el Trabajo Social forma parte como ciencia aplicada simple¹³. Nos dice que esta categorización versa sobre la “[...] aplicación directa de una sola ciencia social básica. Por ejemplo, la economía política es aplicación directa únicamente de la economía positiva o cuando menos se presume que epistemológicamente debiera ser así” (Ibíd. pág. 158). Ahora bien, por las características del Trabajo Social, se cuestiona si verdaderamente se trata de una ciencia social aplicada, tecnología, ciencia básica o ciencia básica más tecnología, entendiendo que: “Aparentemente, parece que fuera simplemente una aplicación directa de la sociología, pero no es así, porque la sociología no tiene leyes ni teorías que aplicar, o si tiene algo claro y útil, es demasiado poco” (Ibíd. pág. 159). Concluye que existe un problema latente de donde ubicar correctamente al Trabajo Social debido a que a ciencia cierta realiza su propia investigación básica y luego aplica (Ibíd. pág. 159), o al decir de varios autores de la disciplina, se visibiliza a partir del binomio “investigación-intervención”.

A esta serie de dilemas le sumamos el conjunto de ambigüedades que han decantado en el “efecto mímesis” (Yáñez, V. 2007, págs. 57-68)¹⁴ descrito por Yáñez, donde nos invisibilizamos en la ribera de otros saberes perdiendo autenticidad creadora. ‘Rutinización de las contradicciones’ en sus palabras que, “evidencia un abismo de incongruencias entre los discursos, tanto sustantivos como tangibles, que dan forma a las investigaciones/intervenciones del Trabajo Social en el mundo [...]” (Ibíd. pág. 61). Como se dijo más arriba, de esta manera se tiende a visualizar el ejercicio profesional desde lo exógeno como una sociología aplicada, mezcla de psicología social, con métodos en ocasiones antropológicos, etc.

Para sumar argumentos, podemos reseñar los infructuosos esfuerzos de los autores que emanan de la Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social, por establecer los patrones de sentido disciplinar, los que se diluyen por la pretensión de totalidad, una por cierto, cerrada¹⁵. En este contexto, los distintos autores exponen que no se puede exigir de la interpretación marxista una rúbrica de aplicación para el ejercicio disciplinar, ya que conlleva a delimitarla en una técnica social bajo el alero de la lógica formal abstracta. Netto nos dirá al respecto que: “el método no es un conjunto de reglas formales que se aplican a un objeto que fue recortado para una investigación determinada ni, menos aún, un conjunto de reglas que el sujeto que investiga escoge, conforme a su voluntad, para encuadrar su objeto de investigación” (Netto, J, 2012, pág. 74).

En consecuencia, un alumno de primer año del pregado se pregunta ¿cómo se interviene? Precisamente este es el punto donde la vertiente sindicada carece de elementos prácticos o técnicas

13 En este marco, el autor nos dirá que las ciencias sociales se dividen en “*básicas o puras*” o, en “*aplicadas o tecnología*”. Dentro de las primeras se subdividen en simples (Historia, Sociología, Antropología, Arqueología, Economía), y compuestas (Psicolingüística, Literatura Crítica). Las aplicadas por su parte, de igual modo en simples y compuestas. En las simples se encuentra la Economía Política, Psicología Clínica, y Trabajo Social; en las compuestas encontramos Administración de Empresas (Sociología + Psicología + Economía) y Comunicación Social (Sociología + Psicología + Lingüística + Técnica). Ibíd. pág. 157-9.

14 El autor trata 5 categorías para con lo que denomina “Flujos de borrosidad” a saber: 1. ‘Una rutinización de las contradicciones’; 2. ‘El fetichismo del ser’; 3. ‘Una laxicotomía en los gradientes de aproximación’; 4. ‘Una rigidización de los ámbitos finitos de sentido’; 5. ‘Una tendencia a las territorializaciones’. Con respecto a la tercera señala: “que se encuentra dada en la propia ambigüedad que tiñe la inserción del Trabajo Social en la realidad; así por lo tanto, a mayor proximidad con el otro que se encuentra fuera de mí, mayor borrosidad del yo producto de un efecto mímesis” pág. 63.

15 Sartre nos dirá al respecto: “Los conceptos abiertos del marxismo se han cerrado; ya no son llaves; esquemas interpretativos; se plantean por sí mismos como saber ya totalizado [...] tiene fundamentos teóricos, abarca toda la actividad humana, pero ya no sabe nada: sus conceptos son diktats, su fin no es ya adquirir conocimientos, sino constituirse a priori en saber absoluto [...] existencialismo y marxismo pretenden alcanzar el mismo objeto, pero el segundo ha reabsorbido al hombre en la idea y el primero lo busca donde quiera que esté, en su trabajo, en su casa, en la calle”. Sartre, Jean Paul, *Crítica de la Razón Dialéctica I*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2004, págs. 33-4.

para su aplicación (Ibarra, F. 2014) ¹⁶. En su discursividad se aprecian vacíos en lo que atañe al método y metodología en cuanto al hacer. En este sentido critican pautas en su perorar fragmentadas o recortes de la realidad, como es la dinámica de caso, familia, comunidad. Ahora bien, ¿para intervenir la realidad cómo se supone que se hace interviniendo la totalidad? El ‘holos’ moriniano está conformado como ‘complexus’ por las partes que se entrelazan y le dan vida. Pero no puedo intervenir el todo. De esta manera, se debieren levantar categorías de análisis para delimitar el espacio semántico de intervención conforme al problema en cuestión que deviene de las relaciones sociales en tensión.

En este marco se suscitan problemas claves entre lo conceptual y lo práctico en tanto el método, modelos y niveles de intervención. Yáñez expone que nos vemos enfrentados a una compleja relación entre las posibilidades del saber y las posibilidades del hacer en contraposición constante, lo que conlleva a una bifurcación que da cuenta por un lado de una cultura técnico-burocrática y, por otro, una cultura teórico-metodológica (Yáñez, V.: 2007, págs. 270-1); o siguiendo a Aquín, debido a las contradictorias imágenes que se tiene por parte de los distintos profesionales en torno a la profesión, desde el gremio se piensa y ejerce desde ‘el ser’ y en la antítesis, desde la academia mayoritariamente desde el ‘deber ser’ (Aquín, N. 1999, pág. 11).

Para graficar lo que acaece en este espacio, Kant (2010, pág. 7) señala una triple dimensión conforme al vínculo del hombre desde la práctica para con lo teórico. Describe que como hombre privado, en tanto hombre práctico (Geschäftsmanhl); como hombre político (Staatsmanni); y como hombre de mundo (Weltmann), o ciudadano del mundo (Weltbürger); atenta contra el hombre de escuela (Schulmann) que elabora teorías para el campo de conocimiento de cada una. Aquellas por su parte, le restan crédito en aras de una supuesta actitud pedante que carece de conocimiento y experticia y, lo reconducen a su escuela ya que se encuentra extraviado en el campo donde éstas poseen sabiduría.

Ahora bien, comprendemos las vicisitudes de esta escisión dentro de la profesión debido a las particularidades que reviste su ethos práctico, que si bien no limita su carácter pensante, se visibiliza en pautas de acción instrumentales que la vierten de contenido característico. En este sentido, no le podemos pedir a la Filosofía que aplique un modelo de intervención, ni al Trabajo Social que enarbole un razonamiento metafísico como impronta discursiva. Entendiendo aquello, comprendemos los límites y limitantes gnoseo-epistémicos que, sin ir más lejos, describe Guerra: “[...] siendo el Trabajo Social un trabajo, una rama de especialización de la división social y técnica del trabajo, una profesión de carácter eminentemente operativo, el Trabajo Social no tiene teoría propia. Se basa en concepciones extraídas de las ciencias sociales o de la tradición marxista y en un conjunto de procedimientos técnico-instrumentales, muchas veces recreados por los profesionales para responder a su funcionalidad” (Guerra, Y. 1999, pág. 8).

Yáñez (2007, pág. 271) explica que a partir de discursos ligeros y apriorísticos se produjo la fractura en el contexto de la profesión que desencadenó en la cultura tecno-burocrática y teórico-metodológica. Nos dice que en el marco de la primera acaecieron determinismos provenientes de esquemas cognitivos precarios amparados en la experticia y racionalidad del estatus profesional, alejados, claro está, de un estatuto disciplinar que ha de cobrar vida en la reflexión para con los principios fundantes y lo venidero. Podemos entender esta situación debido a la atemporalidad antes mencionada que describe Bourdieu de la teoría para con la práctica. La dinámica social que está en constante cambio y evolución no es ‘aprehendida’ de manera pertinente, recayendo en palabras de Guerra en una ‘camisa de fuerza’ que proveerá de erróneas luces que conducen al oscurantismo, lo que evita consolidar asertivos quiebres paradigmáticos en la idea de revoluciones

16 En las conclusiones se aborda en extenso este argumento: págs. 263-74

científicas de Kuhn para con la interpretación del contexto social.

Vuelvo a insistir, por sobre delimitaciones que versan su crítica sobre el orden hegemónico y que sitúan el ejercicio disciplinar al tenor de la diversificación erróneamente llamada de la lógica capitalista, o si lo prefieren racionalidad formal abstracta u otra categorización que deviene del empirismo y tensionan la relación teórico-práctica, lo importante acá es entender que por sobre ese cuestionamiento se debe concebir el pensar y el hacer como proceso en constante renovación y que debe ser visto como una dualidad, dos partes de un todo. Hablamos en este punto, al decir de Yáñez, de “praxis mentada” o “saber praxiológico”. Desde su principio fundante, la relación indisoluble de teoría-práctica decanta en: conocimiento + habilidad = aptitud hermenéutico - existencial.

Aporte a una ética de sentido disciplinar

Yáñez (2007, pág. 270) nos exhorta a promover una cultura disciplinar que encuentre su núcleo sintético en una ‘teoría de la praxis’ bajo el alero de un saber praxiológico que no escinda la razón pura y razón práctica, y que consolide el ejercicio disciplinar en aras de producir un conocimiento teórico metodológico. Pretensión que guarda relación con las expectativas de lo nuevo y originalidad de nuestra mismidad como Dasein en el mundo, entendiendo junto a Sartre (1996. pág. 93) que: “La ignorancia condiciona el saber y se define por él, es decir, a la vez como posibilidad de saber y posibilidad de seguir en la ignorancia”¹⁷.

A lo expuesto, Cazzaniga (2009, pág. 79) suma a las dos culturas descritas un par de matices, definiendo por un lado una “visión ingenieril” que se pregunta por los cómo de la intervención profesional y una “visión arquitectónica” que se pregunta por los fundamentos de los que emanan los cómo. A esto último, los “cómo”, le imprime una fuerte crítica sobre - en sus palabras - el “proyecto neoliberal”¹⁸ que condiciona las pautas de acción de la Intervención profesional. Justamente, en ese problema trasunta la inocua escisión que hemos venido desmitificando. No en el marco de la categorización liberal como proyecto económico sino más bien en el limbo donde la autora termina, al igual que los exponentes antes señalados de comprensión marxista, en una aporía que no entrega respuestas.

Exponemos lo siguiente de su argumentación:

“Es un principio legítimo el reclamo que realizan los colegas que lidian el día a día en las instituciones y organizaciones sociales acerca de la necesidad de ‘instrumentación’ para dar

17 Sartre conforme a esto sostiene: “No soy *nada* sino consciencia del Ser, *nada* me separa del Ser, y como el Ser se concreta a medida que concreto mis fines, como mis fines se complican a medida que el Ser se concreta, este paralelismo hace de mí el cómplice del Ser, estoy *comprometido* por el Ser [...] El Ser inscribe en el en-sí el proyecto de mi para-sí. Así, el Ser me presenta mi proyecto en la dimensión del Ser”. *Ibid.* pág. 93.

18 Desde la vereda de varios autores no hay una distinción entre liberalismo viejo y nuevo. Podemos hablar de un liberalismo clásico y, el mismo en la contemporaneidad sobre las bases que se emboza en un principio; al decir de Milei cuando sindicó a Lynch: “el liberalismo es el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo”. Milei, Javier; Giacomini, Diego, *Libertad, Libertad, Libertad*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 2019, pág. 14. En tanto a la crítica que se le hace -en su discursividad- al ‘capitalismo’, es interesante señalar lo siguiente: “El mayor desafío a los valores éticos del capitalismo de libre mercado proviene de marxistas, socialistas, y comunistas. Se ataca al sistema principalmente desde un punto de vista ético, afirmando que es materialista, egoísta, injusto, inmoral, salvajemente competitivo, insensible, destructivo, cruel. Sin embargo, a pesar de los ataques y denigración que se ha intentado sobre el sistema capitalista, llama la atención que, aún sin haber tenido la intención de hacerlo, toda mejora en lo económico depende de la acumulación de capital, del constante aumento de la producción y el mejoramiento de sus instrumentos, donde el capitalismo ha hecho mucho más que cualquier otro sistema para promover este bienestar”. *Ibid.* pág. 21.

respuesta a estas urgencias. No por legítimo voy a dejar de cuestionar la idea que frente a las nuevas configuraciones sociales obtendremos intervenciones más calificadas si ajustamos instrumentos, entendiendo que ello se traduce en mera ficción [...] El problema está en la construcción de mediaciones, en la capacidad para utilizar las categorías de tal teoría como categoría de análisis y no de aplicación [...] hacer productiva esas categorías para dar cuenta de la particularidad en la que se expresa esa situación, y eso va para cualquier perspectiva teórica” (Cazzaniga, S.: 2009, pág. 79).

Posteriormente, termina haciendo una alusión que se debiese volver a la construcción teórica fuera de encasillamientos de áreas disciplinares fragmentadas. Sin lugar a dudas el argumento guarda asidero. Ahora bien, insisto, ¿cómo se interviene entonces? Si entendemos el asunto de las mediaciones, donde la teoría no se aplica y solo interpreta, ¿no se supone que la práctica es la parte que aplica iluminada por la teoría? Y, ¿no tensiona su validez en el caso de no guardar relación con lo que pretende decir?

Conforme a esto, pensar sin barreras en el marco de la Ciencia Social nos invita a pensar en la “observación de tercer orden” descrita por Yáñez, la que posee un carácter hipercomplejo al ser inter-poli-trans-disciplinaria. Nos dice por tanto que se trata de observaciones metadisciplinarias en relación a que hay un reconocimiento de lo que está más allá de una disciplina y sus límites, comprendiendo que son al mismo tiempo cerradas y abiertas (Yáñez, ., 2013, 117-19). En esa dirección, si se seguimos avanzando dentro de los núcleos duros para responder “al cómo” se interviene, se nos viene a la mente de inmediato la matriz de intervención que desarrolla Matus o, en sus palabras, la intervención desde una “comprensión social compleja” donde se articulan para tal efecto el análisis de las *transformaciones contextuales, teoría social, enfoques epistemológicos, y perspectivas éticas y valóricas* (Matus, T. 1999).

De igual modo se debe dejar en claro que son pocas las claridades que se tienen hasta el momento en “el cómo” de la intervención. Hacemos mención y énfasis al “proceso” junto a Castañeda (2014, pág. 71), heredado de la tradición y que denomina “ciclo tecnológico”, el que se divide en: ‘*diagnóstico*’, ‘*programación*’, ‘*ejecución*’ y ‘*evaluación*’. Enfoque que, en sus palabras, debiere redundar en una “intervención social compleja”.

Hasta el momento seguimos ahí y no digo, bajo ninguna circunstancia, que sea mordaz; por tanto, la relación teoría-práctica no debería resultarnos tan dilemática, comprendiendo las circunstancias que hemos venido describiendo desde un principio. Al argumento de “atemporalidad” que nos transmite Bourdieu de la teoría para con la práctica, le debemos sumar la “facultad de juzgar” que describe Kant, que sirve de enlace e intermediación donde, en el momento de la instrumentalidad práctica, el profesional asienta o discrepe de la teoría ¹⁹.

Junto a Heidegger (1990, Pág. 97) diremos que: “De cualquier modo que intentemos pensar, y pensemos lo que pensemos, pensamos en el campo de la tradición”. En consecuencia, el acervo conceptual teórico metodológico instrumental práctico acumulado hasta el momento (literatura

19 Kant nos dirá al respecto: “Aunque la teoría puede ser todo lo completa que se quiera, se exige también entre la teoría y la práctica un miembro intermediario que haga el enlace y el pasaje de la una a la otra; pues al concepto del entendimiento que contiene la regla se tiene que añadir un acto de la facultad de juzgar por el que el práctico diferencie si el caso cae o no bajo la regla. Y como a la vez a la facultad de juzgar no siempre se le pueden proporcionar reglas por las que ella tuviera que guiarse en la subsunción (pues esto iría al infinito), podrá haber teóricos que jamás devengan prácticos en su vida porque carecen de la facultad de juzgar: por ejemplo médicos o juristas que han hecho buenos estudios, pero que no saben cómo deben conducirse cuando tienen que dar un consejo”. Kant. I.:2010, págs. 3-4.

asociada a diversos tópicos como planificación, métodos de intervención, modelos, sistematización, epistemología y relación de la disciplina con la Ciencia Social, etc.) nos invita a reflexionar en torno a las tensiones que la tradición tecno-burocrática nos presenta desde las instituciones por las insuficiencias de espacios de libertad para una intervención reflexiva más allá de ser meros “asignadores” de beneficios sociales conforme a un informe o ficha. Ahora bien, entendemos que esa tarea es fundamental en los espacios gubernamentales-locales para con las situaciones urgentes y que requieren asistencia directa.

En consecuencia, si en los espacios público-gubernamentales el margen de acción es supeditado a las normativas de las instituciones que cumplen un rol de asistencia que bordea el auxilio, ¿en qué espacios es posible instaurar una cultura teórico-metodológica donde la relación teoría-práctica despliegue su telos en aras de una intervención transformadora?

Pareciera ser que las instituciones del tercer sector guardan mayor autonomía y originalidad a la hora de realizar el ejercicio profesional con autenticidad creadora. Una impronta discursiva en la amplitud de las posibilidades de la Ciencia Social para con su posible aplicación instrumental en la realidad a intervenir.

En ese sentido, el Estado cumple un rol fundamental conforme a la política social que pretende dar respuesta a la serie de consecuencias que trae consigo la cuestión social. No obstante, como sostiene Quiroz (2002, pág. 118), aunque las políticas sociales se piensen y apliquen de modo certero, no entregan respuestas que den soluciones contundentes a los problemas de exclusión, pobreza y desigualdad. Recordamos a Netto al momento de señalar que esta profesión claramente perdería su razón de ser cuando se dé solución a la Cuestión Social, pero como defiende, es muy difícil que ocurra.

El Trabajo Social es eminentemente práctico, pero no por ello deja de ser pensante. Posee una impronta distintiva de hacerse cargo de las problemáticas donde otros no llegan. Con suerte, aquellos la describen de manera exógena. Netto (2000, pág. 60) nos dirá que -en su nomenclatura- el ‘Servicio Social’ no tiene una metodología propia ni teoría específica; ausencia que no le niega un estatuto profesional atingente según las determinaciones sociohistóricas.

Aquí proponemos que sí posee una *teoría de la intervención*, comprendemos y asentamos las bases desde su misma vertiente –dando cuenta de las cuotas de verdad que posee todo saber y corriente- en cuanto circunscribe que “La teoría es para Marx, *la reproducción ideal del movimiento real del objeto por el sujeto que investiga*: por la teoría, el sujeto reproduce en su pensamiento la estructura y la dinámica del objeto” (2000, pág. 60)”. Nada tan alejado de lo trabajado en el primer apartado. En consecuencia, diremos que el Trabajo Social en su esencia y base fundante, es la instrumentalidad final técnico operativa de los saberes que conforman la Ciencia Social en su amplitud conceptual.

El Trabajo Social no es “una” ciencia social aplicada, es praxis mentada, “la” aplicación de la Ciencia Social en su totalidad y posibilidades. Junto a Heidegger diremos que es “en” y “con” la Ciencia Social como ente autónomo que conforma una comunidad de análisis junto a otros saberes entorno al mismo objeto de estudio: lo social. Argumento que vuelve a estar en tensión con la cultura tecno-burocrática ligada esencialmente a la asistencia. Labor -volvemos a reiterar- esencial y necesaria, que se torna errática cuando se transforma en clientelismo, asistencialismo.

En consecuencia, la labor como “cientistas sociales” que intervienen en el sustrato primero de interacciones sociales, es tener un papel protagónico en el diseño de las políticas sociales y no solo en su ejecución. El espacio micro-social es nuestro campo, el que compartimos con otros y, a su

vez, estamos facultados para hablar de lo macro, ya que como lo circunscribe Morin, lo micro es un holograma de lo macro ²⁰.

A modo de corolario, un par de ideas. Velez (2003. pág. 27) sostiene que:

“Ni teoría ni práctica -en sí mismas- comportan ‘conocimiento’, pero ambas están en posibilidad de aportar a la construcción del mismo, siempre y cuando se desarrollen como procesos subjetivos, abiertos, de traducción y representación de la realidad, capaces de albergar en su interior la duda y el error” ²¹.

En conclusión, el conocimiento avanza gracias a la relación indisoluble del binomio dual teoría-práctica en cuanto tensiones y superaciones que la van modelando; tal como se ha suscitado a lo largo de nuestra disciplina con las diferentes rupturas enunciativas. Con claridad identificamos 3 momentos cruciales: la Reconceptualización, Postreconceptualización, y el proceso actual propuesto por Yáñez de Reinención. De la última nos estamos haciendo cargo. Queda mucho por decir.

Bibliografía

AQUÍN, Nora, *Identidad y Formación: De conservaciones, superaciones y rupturas*, Boletín Electrónico Surá, Universidad de Costa Rica, 1999, enlace web: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/sura/sura-0040.pdf>

ARENDRT, Hannah, *La Condición Humana*, Editorial Paidós, Barcelona, 2009.

ARISTÓTELES, *Metafísica*, Editorial Gredos, Madrid, 1994.

_____ *Ética Nicomáquea - Ética Eudemia*, Editorial Gredos, Madrid, 1993.

BOURDIEU, Pierre, *El Sentido Práctico*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2007.

BRUNET, Graciela, *Theoría, poíesis y praxis en la filosofía política de Vico y Arendt*, Revista de Filosofía y Teoría Política, N° 42, 2011, pág. 18. Enlace web: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5102/pr.5102.pdf

CARVAJAL, Alvaro, *Teorías y Modelos: Formas de Representación de la Realidad*, Revista Comunicación vol. 12, Instituto Tecnológico de Costa Rica, 2002, págs. 3-4. Enlace web: <https://www.redalyc.org/pdf/166/16612103.pdf>

20 Morin señala frente a esta relación lo siguiente: “[...] tanto en el ser humano como en los demás seres vivos hay presencia del todo en el interior de las partes: cada célula contiene la totalidad del patrimonio genético de un organismo policelular, la sociedad como un todo está presente en el interior de cada individuo en su lenguaje, su saber, sus obligaciones, sus normas. Asimismo, como cada punto singular de un holograma contiene la totalidad de la información de lo que representa, cada célula singular, cada individuo singular contiene de manera holográfica el todo del cual forma parte y que al mismo tiempo forma parte de él.” Morin, E.: 1992, pág. 38.

21 En el percurso histórico de la profesión, la autora señala tres posturas importantes que se han establecido en torno a la relación teoría-práctica a saber: “La primera asume a la práctica como el centro, el fundamento y la razón de ser de la profesión, siendo ella la llamada a determinar y proveer los mecanismos e instrumentos necesarios para una acción eficaz y para la solución de problemas concretos [...] La segunda establece una relación de subordinación entre teoría y práctica, siendo esta última la que determina a la primera [...] La tercera tendencia difiere de las anteriores al reconocer que la teoría es un proceso histórico y subjetivo de reconstrucción de la realidad por la vía del pensamiento y vinculada a concepciones, visiones e interpretaciones sobre la misma, pero incapaz de plantear respuestas concretas”. *Ibíd.* págs., 26-7.

CASTAÑEDA, Patricia, *Propuestas Metodológicas para Trabajo Social en Intervención Social y Sistematización; Cuaderno Metodológico*, Universidad de Valparaíso, Santiago, 2014.

CAZZANIGA, Susana, *Ciencias Sociales y Trabajo Social. De recuperaciones y trasgresiones*, presente en: Rozas, Margarita, *Escenarios de la vida social, el Trabajo Social y las ciencias sociales en el siglo XXI*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2009.

COROMINAS, Joan, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Editorial Gredos, Madrid, 1987.

DÍEZ, José; Moulines C. Ulises, *Fundamentos de Filosofía de la Ciencia*, Editorial Ariel, Barcelona, 1997

EROLE, Carlos, *Glosario de Temas Fundamentales en Trabajo Social*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2005.

FERRATER, José, *Diccionario de Filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1965.

GUERRA, Yoanda, *Elementos para la comprensión de la instrumentalidad del Trabajo Social*, Boletín Electrónico Surá, Universidad de Costa Rica, 1999, pág. 8. Enlace web: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/sura/sura-0030.pdf>

GUZMÁN, Laura, *Epistemología de la Teoría y Práctica del Trabajo Social*, Universidad de Costa Rica, 1992, enlace web: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000037.pdf>

HARTMANN, Nicolás, *Introducción a la Filosofía*, Centro de Estudios Filosóficos Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1961

HEIDEGGER, Martín, *Ser y Tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2014.

_____ *Identidad y Diferencia*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1990,

HESSEN, Johhanes, *Teoría del Conocimiento*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1954.

IBARRA, Francisco, *Aporte al Ethos discursivo del Trabajo Social Contemporáneo*, Perspectiva Latinoamericana, Universidad de Costa Rica, 2014, enlace web: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000508.pdf>

INGENIEROS, José, *Proposiciones relativas al porvenir de la Filosofía*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1947.

KANT, Immanuel, *Teoría y Práctica*, Editorial Prometeo, Madrid, 2010.

MARTÍNEZ, Andrés; Ríos Francy, *Los Conceptos de Conocimiento, Epistemología y Paradigma, como Base Diferencial en la Orientación Metodológica del Trabajo de Grado*, presente en: *Epistemología de las Ciencias Sociales*, Ediciones UCSH, Santiago.

MATUS, Teresa, *Propuestas contemporáneas en trabajo social: hacia una intervención polifónica*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 1999.

MONLAU, Pedro, *Diccionario Etimológico de la Lengua Española*, Impr. de M. Rivadeneyra, 1856, Madrid.

MORIN, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1992.

MILEI, Javier; Giacomini, Diego, *Libertad, Libertad, Libertad*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 2019.

NETTO, José Paulo, *Método y teoría en las diferentes matrices del Servicio Social*, presente en Borgianni, Elisabete, *Metodología y Servicio Social*, Cortez Editora, Sao Paulo, 2000,

NIETZSCHE, Friedrich, *La Gaya Ciencia*, Editorial Gradifco, Buenos Aires, 2007.

MONLAU, Pedro, *Diccionario Etimológico de la Lengua Española*, Impr. de M. Rivadeneyra, Madrid, 1856.

OSORIO, Francisco, *Desde dónde se escriben las ciencias sociales al comienzo del siglo XXI*, presente en: *Epistemología de las Ciencias Sociales*, Ediciones UCSH, Santiago, 2007,

ROMERO, Francisco, *Qué es la Filosofía*, Editorial Columba, Buenos Aires, 1973.

SARTRE, Jean Paul, *Crítica de la Razón Dialéctica I*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2004.

_____ *El ser y la Nada*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1972.

_____ *Verdad y existencia*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1996.

QUIROZ, Teresa, *Las políticas sociales de la democracia*, presente en: León Javier, *Políticas Sociales para un nuevo siglo; ¿La nueva cuestión Social?*, Ediciones Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile 2002

URDANOZ, Teófilo, *Teoría y Praxis en el Pensamiento Filosófico y en las Nuevas Teologías Socio-Políticas*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977.

VELEZ, Lucía, *Reconfigurando el Trabajo Social*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2003.

YÁÑEZ, Víctor, *El Trabajo Social en contextos de alta complejidad*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2013.

_____ *Visibilidad e invisibilidad del Trabajo Social*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2007.